

Sarbanes-Oxley, que impone importantes exigencias de información a estas empresas. Citando una vez más la necesidad de «alcanzar el equilibrio normativo correcto que nos permita ser competitivos», las presiones de Paulson al Congreso apuntan a una vuelta a los tiempos en que los consejeros delegados de empresas como Enron y WorldCom disfrutaban de libertad para manipular sus contabilidades y desplumar a sus inversores y empleados. Lo que resulta especialmente importante es la rápida y directa intervención de Paulson en respuesta a los líderes de los bancos de inversión, mostrando que actúa exactamente como uno de ellos.

Con Paulson como voz solista y creador de las políticas económicas del Gobierno Bush, la ofensiva tiene por objeto recortar los programas sociales, rebajar los impuestos y echar mano a los fondos de la Seguridad Social, a fin de reforzar la expansión del poder financiero estadounidense en el mundo, tanto mediante adquisiciones y fusiones como con un capital accionario directo mayoritario.

EL IMPERIALISMO ECONÓMICO: LAS VÍCTIMAS FINANCIAN SU PROPIA EXPLOTACIÓN

La nueva estrategia adoptada por las compañías transnacionales con el fin de adquirir empresas extranjeras y financiar sus inversiones en los mercados extranjeros se basa en los préstamos de los bancos locales.

Este modus operandi tiene algunas ventajas evidentes, como por ejemplo la reducción de riesgos mediante la utilización del ahorro de otros países. Según el Financial Times, «muchos altos ejecutivos están intentando utilizar los mercados locales de capitales, en rápido proceso de maduración, de los países emergentes con el fin de financiar sus empresas filiales». Al tomar préstamos en las monedas locales, las transnacionales pueden reducir su deuda en dólares y rebajar así los «riesgos por cambio de moneda extranjera». Las principales empresas financieras o no financieras de EE UU, como el Citigroup y General Electric, y otras como Volkswagen, Daimler-Chrysler y Kimberly-Clark toman préstamos «localmente», y con ello liberan capital para adquisiciones de empresas locales, tanto públicas como privadas. La búsqueda de financiación local ofrece a las transnacionales de vanguardia en la construcción del imperio una serie de ventajas: reducen la exposición accionarial de la empresa madre, transfiriendo el riesgo a los bancos e inversores locales; y reduce el riesgo de nacionalización, por cuanto la filial cuenta con poderosos poseedores locales de bonos, con influencia en los gobiernos respectivos, los cuales pueden ser renuentes a enfrentarse con ellos. Con la liberación de más capital en beneficio de las grandes empresas que les ofrece Paulson y la mayor libertad de que éstas gozan al tomar prestado sin riesgos en el Tercer Mundo, la construcción del imperio cuenta